

## Cantar y fundar caminos

### Por Rita del Prado

En días habaneros, finalizando el año 1994, un suceso cultural sin antecedentes en Cuba, dio un giro fundamental a mi vida profesional, y me atrevo a decir incluso que lo mismo ocurrió en la de muchos cantores y pedagogos de este continente: El primer Encuentro de la Canción Infantil Latinoamericana y del Caribe, dedicado al compositor mexicano Francisco Gabilondo Soler (Cri-Cri).

Por entonces el folclorista cubano Alberto Faya, dirigía el departamento de Música de Casa de las Américas y tuvo la idea feliz de convocar a un grupo de artistas, maestros y especialistas que se dedicaban a la canción para público infantil, procedentes de Argentina, Colombia, Chile, México, Venezuela y -claro está- de la propia Cuba, como país anfitrión.

Confieso que yo no tenía real dimensión de cuánto sucedería después. Pensaba, en vísperas del evento, que se trataría de uno de los tantos encuentros o festivales internacionales que ocurren en mi tierra, y aunque aquella fiesta prometía ser fuente de experiencias inolvidables e intercambios puntuales que enriquecerían nuestras carreras, no podía adivinar que mucho más allá de todo eso, estábamos en plena vuelta de la espiral.

Recuerdo como la emblemática *Casa de las Américas*, que ha cobijado tantos momentos de la cultura y la historia de nuestros pueblos, puso sus espacios y personal en función de recibirnos, tanto a los que aterrizaban en avión viajando desde sus países, como a los que llegaban en transportes interprovinciales desde otros puntos de la Isla o a los que frenábamos la bicicleta frente a su amplia puerta, pedaleando desde nuestros respectivos barrios habaneros, guitarra a la espalda.

Creo que de algún modo nos unía la curiosidad común ¿Tendrán otros creadores la mismas preguntas que nosotros sobre el inabarcable mundo de la canción infantil? ¿Qué piensan sobre la niñez otros colegas? ¿Hablamos el mismo lenguaje? ¿Podemos aportar algo distinto a lo ya descubierto?

Allí en *Casa*...están archivados documentos que testimonian ese punto de cruce de caminos y en nuestra memoria están guardados muchos instantes que con frecuencia dejamos desfilas con toda la nitidez emocional que otorgan los momentos irrepetibles.

Fue la primera vez que hablé con quien hoy es mi querido amigo, el escritor y músico argentino Luis María Pescetti. Imposible olvidar el asombro de su mirada y su inseparable cámara registrando tantos momentos especiales...La primera vez que escuché a *Los hermanos Rincón* de México cantando "Don Pulpo", en el escenario de la sala Guevara, coloreados por la luz del "Árbol de la vida", obra hermosísima de su coterráneo Alfonso Soteno...Fue también reconocer en el refinado acento la compositora Rosario Anzola, una profundidad expresiva, desconocida y a la vez muy cercana...

...Fue recibir el tesoro de una colección de cassettes del Grupo colombiano Cantoalegre de manos de Tita Maya y Claudia Gaviria, sus directoras, como ofrenda inicial de un lazo de trabajo y amor multiplicado que después ha llenado muchas páginas de colaboración y reencuentros... Fue cantar trovadorescamente canciones infantiles de todos, fuera de los programas, acompañados por el olor marino del malecón.

Fue recibir la bendición de las tertulias memorables con nuestra Teresita Fernández, la grande y sencilla Maestra Teresita, tan identificada por los cubanos con orgullo con la inmensidad creadora de María Elena Walsh y fue justo ese primer encuentro en un delicado momento histórico de mi país, donde la cotidianidad más elemental requería enormes esfuerzos, lo que no impidió vivir la felicidad de ver llegar entre risueños, nerviosos y sobre todo ilusionados a muchos niños de uniforme de las escuelas vecinas a Casa de las Américas para recibir la magia de la música compartida.

No pudiera mencionar cada momento, ni cada participante de aquel encuentro, en un par de cuartillas, pero sí puedo celebrar una vez más lo que nació del confluir de tanta maravilla: El Movimiento por la Canción Infantil Latinoamericana y del Caribe.

A partir de aquel encuentro de la Habana, seguimos acudiendo cada dos años a la sede de distintos países, y se fueron sumando a los fundadores, exponentes de Brasil, y de Uruguay con toda la riqueza de su música y su tradición.

Ahora mismo, viviendo la bella intensidad de una gira por escenarios argentinos como la que comparto con mis hermanos del dúo Karma, Xóchitl Galán y Fito Hernández, siento que estas canciones de nuestro proyecto La Guarandinga, creadas en su mayoría a seis manos, son continuadoras de los caminos fundados en el Primer Encuentro.

El movimiento se ha expandido en varias direcciones y ha dado lugar al nacimiento de otros pequeños festivales y colaboraciones discográficas múltiples en su recorrido de 20 años, al cual naturalmente se incorporó el quehacer de nuevas generaciones.

Los niños que fueron nuestro público en los comienzos del Movimiento, que durmieron con nuestras nanas, o jugaron con nuestras canciones lúdicas, o se aprendieron nuestras historias cantadas, ahora están buscando sus propios caminos profesionales.

Una parte de ellos quiere dedicarse también a investigar, crear, enseñar y con tales anhelos se suben a la espiral de este movimiento incesante.

Ahora, llegan a nuestros conciertos con sus hijos y a nuestros talleres con sus preguntas, preguntas aún no respondidas, preguntas nuevas que seguimos compartiendo sobre el inabarcable mundo de la canción infantil.

Rita del Prado, Buenos Aires, 8 de Mayo de 2015